

COOPERAR CON EL MINISTERIO CELESTIAL DEL CRISTO ASCENDIDO

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje tres

El modelo del apóstol Pablo en cuanto a cooperar con el ministerio celestial de Cristo a fin de pastorear a las personas con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Hch. 20:17-20, 28, 31; 26:16-19;
2 Co. 11:28-29; 12:15; 1 Ts. 2:1-12

- I. Pablo fue un modelo de uno que coopera con el ministerio celestial de Cristo a fin de pastorear a las personas con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—He. 13:20; Jn. 10:11, 14-15; 1 P. 2:25; 5:4; Hch. 20:17-20, 28, 31; 26:16-19; 2 Co. 11:28-29; 12:15; Ef. 4:11-12, 15-16.**
- II. Los apóstoles eran un modelo de las buenas noticias que divulgaban: “bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros”—1 Ts. 1:5b:**
 - A. En la iglesia lo más importante es la persona; la persona es el camino, y la persona es la obra del Señor; lo que usted es, es lo que usted hace—Jn. 5:19; 6:57; Fil. 1:19-26; Hch. 20:18-35; Mt. 7:17-18; 12:33-37.
 - B. Necesitamos seguir el modelo de los apóstoles a fin de prestar más atención a la vida que a la obra—Jn. 12:24; 2 Co. 4:12.
- III. Pablo fue un modelo para los creyentes de uno que vivió y ministró Cristo como Espíritu en su espíritu con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—1 Ti. 1:16; 4:12; Ro. 8:16:**
 - A. El Señor se apareció a Pablo para hacerle ministro y testigo de las cosas que Pablo había visto de Él, y de aquellas en que Él se aparecería a Pablo—Hch. 26:16-19; cfr. 1:8; 23:11; 20:20, 31.
 - B. Pablo tomó a Cristo como su todo: como su vivir, su modelo, su meta y su secreto—Fil. 1:19-21a; 2:5-16; 3:7-14; 4:11-13.
 - C. Pablo vivió por el Espíritu, anduvo por el Espíritu, sembró para el Espíritu y ministró el Espíritu a otros como un hombre espiritual que vivía y servía en su espíritu—Gá. 5:16, 25; 6:8; 2 Co. 3:6; 1 Co. 2:15; 2 Co. 2:13; Ro. 1:9; 8:16.
 - D. Pablo fue infundido con Dios para irradiar a Dios en el ministerio del nuevo pacto, el cual es el ministerio del Espíritu, el ministerio de la justicia y el ministerio de la reconciliación—2 Co. 3:18; 4:1; 3:6, 8-9; 5:18-20.
 - E. Pablo vivía y lo hacía todo en el Cuerpo, mediante el Cuerpo y para el Cuerpo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27; Ef. 4:1-6, 15-16; Col. 2:19.
- IV. La mejor manera de pastorear a las personas, de cuidarlas con ternura y nutrirlas es darles un modelo apropiado; Pablo alimentó a sus hijos espirituales con su propio vivir de Cristo—1 Ts. 2:1-12; 2 Co. 1:23—2:14; 11:28-29; 1 Co. 9:22; Hch. 20:28:**

- A. Los apóstoles no sólo predicaban el evangelio, sino que también lo vivían; ministraban el evangelio no sólo mediante palabras, sino también mediante una vida que exhibía el poder de Dios, una vida en el Espíritu Santo y en la certidumbre de su fe—1 Ts. 1:5.
- B. Los santos en Tesalónica llegaron a ser imitadores de los apóstoles; esto los guió a seguir al Señor, a tomarle como su modelo, por lo que llegaron a ser un modelo para todos los otros creyentes—vs. 6-7.
- C. El apóstol Pablo recalcó repetidas veces la entrada de los apóstoles entre los creyentes; esto muestra que la manera de vivir de ellos desempeñó un papel importante en impartir el evangelio en los recién convertidos—vs. 5, 9; 2:1:
 - 1. Los apóstoles luchaban y hablaban el evangelio a los tesalonicenses en el desnudo de Dios—v. 2.
 - 2. Los apóstoles estaban libres de engaño, inmundicia y astucia—v. 3.
 - 3. Los apóstoles primeramente fueron puestos a prueba y aprobados por Dios, y luego Él les confió el evangelio; por lo tanto, el hablar de ellos, la predicación del evangelio, no provenía de ellos mismos con el fin de agradar a los hombres, sino de Dios para agradarle a Él; Dios probaba, examinaba y ponía a prueba el corazón de ellos todo el tiempo—v. 4; Sal. 26:2; 139:23-24; 2 Co. 1:12; 6:6; 7:3.
 - 4. Los apóstoles nunca usaron de palabras lisonjeras ni de ningún pretexto de codicia—1 Ts. 2:5:
 - a. Valerse de algún pretexto para codiciar se refiere a vender o adulterar la palabra de Dios—2 Co. 2:17; 4:2.
 - b. También es fingir ser piadoso con el fin de obtener ganancia—1 Ti. 6:5; Tit. 1:11; 2 P. 2:3.
 - 5. Los apóstoles no buscaron gloria de los hombres—1 Ts. 2:6a:
 - a. Buscar la gloria de los hombres es una verdadera tentación para todo obrero cristiano; muchos han sido devorados y arruinados por este asunto—cfr. 1 S. 15:12.
 - b. Por buscar gloria, Lucifer se convirtió en el adversario de Dios, Satanás; cualquiera que busca gloria de los hombres es un seguidor de Satanás—Ez. 28:13-17; Is. 14:12-15; Mt. 4:8-10.
 - c. La medida en que seamos útiles para el Señor y el tiempo que Él pueda usarnos dependerán de si buscamos gloria de los hombres—cfr. Jn. 7:17-18; 5:39-44; 12:43; 2 Co. 4:5.
 - 6. Los apóstoles no se afirmaron sobre su autoridad ni dignidad como apóstoles de Cristo—1 Ts. 2:6b:
 - a. Hacer valer nuestra autoridad, dignidad o derecho en la obra cristiana perjudica la obra; el Señor Jesús, mientras estuvo en la tierra, se despojó de Su dignidad (Jn. 13:4-5), y el apóstol Pablo prefirió no usar de sus derechos (1 Co. 9:12).
 - b. Si seguimos este modelo, mataremos el germen de una enfermedad mortal que existe en el Cuerpo de Cristo, a saber, el germen de asumir cierta posición—Mt. 20:20-28.
 - 7. Los apóstoles cuidaban con ternura a los creyentes y los añoraban como

nodriza que cuida con ternura y añora a sus propios hijos—1 Ts. 2:7-8; cfr. Gá. 4:19; Is. 49:14-15; 66:12-13:

- a. Cuidar con ternura a las personas consiste en alegrarlas, consolarlas, hacerlas sentir que usted es una persona agradable, que es fácil de contactar en todo y de cualquier manera.
 - b. Cuidar con ternura a las personas en nuestra humanidad natural no es algo genuino; debemos cuidar con ternura a las personas con la presencia del Señor como el factor encantador, como la realidad de la resurrección.
 - c. Cuidar con ternura incluye nutrir; nutrir a las personas consiste en alimentarlas con el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo de tres etapas—Ef. 5:29.
8. Los apóstoles no sólo les entregaron el evangelio de Dios a los Tesalonicenses, sino que también les entregaron sus propias almas—1 Ts. 2:8:
- a. Vivir una vida limpia y recta (vs. 3-6, 10) y amar a los recién convertidos, aun dando nuestras propias almas por ellos (vs. 7-9 y 11), son los requisitos para infundirles el evangelio.
 - b. Pablo estaba dispuesto a gastar no sólo lo que le pertenecía, sino también a sí mismo, su propio ser, por amor de los santos—2 Co. 12:15.
9. Los apóstoles se consideraron como padres al exhortar a los creyentes a andar como es digno de Dios, a llevar un andar que los capacite para entrar en el reino de Dios y que los conduzca a la gloria de Dios—1 Ts. 2:11-12:
- a. Cuando los creyentes adoraban ídolos (1:9), estaban en el reino de Satanás (Mt. 12:26).
 - b. Ahora, por medio de la salvación en Cristo, fueron llamados y, habiendo creído, entraron en el reino de Dios, que es la esfera en la cual pueden adorar a Dios y disfrutar de Él bajo el gobierno divino con miras a entrar en la gloria de Dios.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA ENTRADA DE LOS APÓSTOLES

En 1 Tesalonicenses 2:1 se nos dice: “Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra entrada entre vosotros no resultó vana”. El apóstol recalcó repetidas veces la entrada de ellos entre los creyentes (1:5, 9). Esto muestra que la manera de vivir de ellos desempeñó un papel importante en impartir el evangelio en los recién convertidos. No era sólo lo que ellos decían, sino lo que ellos eran.

Los apóstoles vinieron a los tesalonicenses con el evangelio de tal manera que los tesalonicenses fueron convencidos. La entrada de los apóstoles no resultó vana. Ellos eran un modelo de cómo creer en el Señor y seguirle. Puesto que muchos llegaron a creer en el Señor Jesús por medio de los apóstoles, se estableció una iglesia en menos de un mes. Esto no sucedió principalmente como resultado de la predicación y la enseñanza, sino por la clase de entrada que tuvieron los apóstoles entre los tesalonicenses.

ANUNCIAR EL EVANGELIO EN MEDIO DE GRAN CONFLICTO

El versículo 2 continúa: “Pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de

gran conflicto”. En la predicación del evangelio, los apóstoles experimentaron a Dios. Le disfrutaron como su denuedo en medio del conflicto que experimentaban por el evangelio. Ellos podían tener denuedo no en sí mismos, sino en Dios, aun después de haber sido ultrajados por los filipenses. Ni el sufrimiento ni la persecución pudieron derrotarlos porque permanecían en la unión orgánica con el Dios Triuno. Según el versículo 2, ellos anunciaron el evangelio de Dios en medio de gran conflicto. Esto indica que mientras predicaban, ellos luchaban, pues la persecución aún continuaba. Por consiguiente, ellos luchaban y anunciaban el evangelio a los tesalonicenses con el denuedo de Dios.

SINCEROS Y FIELES

En el versículo 3 Pablo dice: “Porque nuestra exhortación no procede de engaño ni de inmundicia, ni es con astucia”. La palabra *engaño* se refiere al objetivo, *inmundicia* se refiere al motivo, y *astucia* a los medios. Los tres pertenecen al diablo engañador e insidioso, y son llevados a cabo por él. La palabra *exhortación* incluye el hecho de hablar, predicar, enseñar e instruir. En la exhortación de Pablo no había engaño, inmundicia ni astucia. Los apóstoles no eran codiciosos ni tenían la intención de sacar provecho de nadie. Su visita a los tesalonicenses, en la que les llevaron el evangelio, fue completamente sincera y fiel.

APROBADOS POR DIOS

El versículo 4 dice: “Sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, quien prueba nuestros corazones”. Dios confía una responsabilidad a alguien sólo después que éste ha pasado la prueba y ha sido aprobado. Los apóstoles primeramente fueron puestos a prueba y aprobados por Dios, y luego Él les confió el evangelio. Por lo tanto, el hablar de ellos, la predicación del evangelio, no provenía de ellos mismos con el fin de agradar a los hombres, sino de Dios, para agradarle a Él. Él probaba, examinaba y ponía a prueba el corazón de ellos todo el tiempo (Sal. 26:2; 139:23-24).

En 1 Tesalonicenses 2:4, la palabra *aprobados* implica que ellos fueron puestos a prueba. Dios puso a prueba a los apóstoles antes de aprobarlos. Basándose en el hecho de que los había aprobado, Dios les confió el evangelio. Dios hizo esto muy cuidadosamente, pues conoce nuestros corazones.

Conforme a nuestra opinión, ya que Dios lo sabe todo, no es necesario que Él nos ponga a prueba. Es cierto que antes de que nacióramos, Él ya sabía qué clase de personas habríamos de ser. ¿Por qué entonces nos pone a prueba? Nos pone a prueba no tanto por Sí mismo, sino principalmente por causa de nosotros. Dios nos conoce, pero nosotros no nos conocemos a nosotros mismos; y porque no nos conocemos adecuadamente, tal vez pensemos que somos rectos, sinceros y fieles. Sin embargo, cuando seamos puestos a prueba, veremos lo que realmente somos y descubriremos que en nosotros mismos no somos sinceros, fieles ni fidedignos. Por lo tanto, al probarnos, Dios nos muestra lo que somos. Sólo después de que Dios nos haya probado de esta manera, seremos aprobados.

Quisiera alentar a los jóvenes que no pongan su confianza en sí mismos, pues aún no han sido puestos a prueba. No me cabe duda de que Dios usará a los jóvenes; sin embargo, Él sólo los usará cuando los haya probado. Dios no puede confiarnos nada sin que antes nos haya puesto a prueba y nos haya aprobado. Cualquier cosa que Dios nos confíe se basa en Su aprobación. Nosotros no podemos probarnos a nosotros mismos. Sólo cuando Dios nos haya probado, nos dará Su aprobación. Entonces nos confiará algo y comenzará a usarnos.

Fue de esta manera que Dios confió a los apóstoles el evangelio. Puesto que a los apóstoles

se les había confiado el evangelio, ellos hablaron no como para agradar a los hombres, sino como para agradar a Dios, quien prueba nuestros corazones. Lo que hablaban se basaba en el hecho de que Dios les había confiado el evangelio. Puesto que se les había confiado el evangelio, ellos hablaron como para agradar a Dios.

En el versículo 4 vemos que para que se nos pueda confiar algo, primero tenemos que ser aprobados. Luego, debemos hablar como para agradar a Dios, a Aquel que nos prueba. Esto indica que tenemos que pasar por la prueba, ser aprobados y después llevar a cabo lo que se nos ha confiado. Entonces tendremos algo que podremos predicar y enseñar.

NO USAR PALABRAS LISONJERAS NI PRETEXTO

El versículo 5 dice: “Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni de ningún pretexto de codicia; Dios es testigo”. La palabra griega traducida “pretexto” también significa “fingimiento, encubrimiento”. Aquí, valerse de algún pretexto de codicia se refiere a vender o adulterar la palabra de Dios (2 Co. 2:17; 4:2). También es fingir ser piadoso con el fin de obtener ganancia (1 Ti. 6:5; Tit. 1:11; 2 P. 2:3).

Según 1 Tesalonicenses 2:5, los apóstoles nunca hablaron con palabras lisonjeras. Todos debemos evitar las palabras lisonjeras, y nunca hablar con halagos. En este versículo Pablo también dice que los apóstoles no usaron de ningún pretexto, encubrimiento, de codicia. No tenían ningún motivo impuro que estuviera encubierto de alguna manera. Puesto que ellos no se valían de ningún pretexto o fingimiento, no vendían la palabra de Dios ni la adulteraban. Adulterar significa rebajar la calidad de una sustancia al añadirle otra de baja calidad, por ejemplo, añadirle cobre al oro, o agua al vino, y después venderla como si fuera pura. A lo largo de los siglos, muchos predicadores y maestros han adulterado la palabra de Dios de esta manera. Predicaban con algún pretexto con el fin de obtener ganancia personal.

El versículo 5 nos enseña que debemos evitar las palabras lisonjeras y no usar ningún pretexto de codicia. En nuestra obra cristiana no debemos permitir cosas inmundas como éstas. Ningún siervo del Señor debiera usar palabras lisonjeras ni ninguna clase de pretexto de codicia. Que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos purifique de todas estas cosas. Que todos podamos decir que Dios es nuestro testigo de que no hablamos palabras lisonjeras ni usamos de ningún pretexto de codicia.

NO BUSCAR GLORIA DE LOS HOMBRES

En el versículo 6 Pablo añade: “Ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos imponer nuestra autoridad como apóstoles de Cristo”. Buscar la gloria de los hombres es una verdadera tentación para todo obrero cristiano. Muchos han sido devorados y arruinados por este asunto.

Las palabras griegas traducidas “imponer nuestra autoridad” también significan “hacer valer nuestra autoridad”. Una traducción literal sería “ser carga”, es decir, “ser gravosos” (véase v. 9; 1 Co. 9:4-12). Hacer valer nuestra autoridad, dignidad derecho en la obra cristiana perjudica la obra. El Señor Jesús, mientras estuvo en la tierra, se despojó de Su dignidad (Jn. 13:4-5), y el apóstol prefirió no usar sus derechos (1 Co. 9:12).

Buscar gloria de los hombres no parece ser tan maligno como codiciar ganancias. Sin embargo, es más sutil. La caída del arcángel se debió a que buscó gloria para sí. Él se convirtió en el adversario de Dios por buscar gloria para sí mismo. Aunque era un arcángel y tenía una posición alta, seguía procurando gloria. Ésa fue la causa de su caída. Según el Nuevo Testamento, cualquiera que busca gloria de los hombres es un seguidor de Satanás. Este deseo de obtener gloria es una trampa que Satanás pone para enredar a los obreros cristianos. Por lo tanto, es

muy importante que todos los obreros cristianos aprendan a escapar del lazo de la ambición de gloria. Sin embargo, muy pocos se han librado de esta trampa.

La medida en que seamos útiles al Señor y el tiempo que Él pueda usarnos depende de si buscamos gloria de los hombres. Si buscamos gloria, habremos dejado de ser útiles en las manos del Señor. Buscar nuestra propia gloria siempre hace nula nuestra utilidad. Por lo tanto, espero que todos, especialmente los jóvenes, prestemos atención a la advertencia de nunca buscar gloria en la obra del Señor.

NO IMPONER SU AUTORIDAD

En 1 Tesalonicenses 2:6 se nos indica claramente que los apóstoles no impusieron su autoridad como apóstoles de Cristo. Ellos no asumieron ninguna posición o dignidad; antes bien, tuvieron que olvidarse de que eran apóstoles y servir al pueblo de Dios como esclavos. No debían recordarles a otros el hecho de que ellos eran apóstoles de Cristo; antes bien, tenían que tener presente siempre que eran hermanos que servían a los creyentes. Por ende, ellos no debían asumir ninguna posición o dignidad.

Es posible que los creyentes —y también los que no lo son— tengan como dignatarios a los que toman la delantera, a los ancianos o a los apóstoles. Sin embargo, en las iglesias locales no hay dignatarios. En lugar de ser dignatarios, somos esclavos que nos servimos los unos a los otros. No obstante, sé de algunos que no consideraban ser alguien cuando aún no tenían ninguna posición ni título, pero tan pronto como se les otorgó una posición, como por ejemplo en un grupo de servicio, empezaron a hacer valer su posición. Esto es vergonzoso. Debemos aprender de Pablo a nunca imponer nuestra autoridad ni a hacer valer nuestra autoridad.

Una hermana que está casada con un anciano no debe asumir su posición como la esposa de un anciano. La esposa de un anciano no es la “primera dama” de la iglesia. Ella es simplemente una hermana más que sirve a la iglesia. Además, su esposo no es un dignatario sino un esclavo. Como anciano que es, él ha sido designado para servir a la iglesia en calidad de esclavo. Todos debemos tener esta actitud.

Pablo, al declarar “aunque podíamos imponer nuestra autoridad como apóstoles de Cristo”, dio a entender que aun en los primeros días había cierta tentación de hacer valer su propia autoridad. La gente de la época de Pablo era igual que la gente de hoy en día. Al igual que hoy, en aquella época también existía la tentación de imponer su autoridad o posición. Sin embargo, Pablo no impuso su autoridad como apóstol con el fin de obtener algo para sí mismo. Pablo es un buen modelo para todos nosotros como alguien que no exigió el respeto de los demás ni hizo valer su autoridad. Si todos seguimos su ejemplo, mataremos un germen mortífero que hay en el Cuerpo de Cristo, el germen de asumir cierta posición.

CUIDAR CON TERNURA A LOS CREYENTES

En el versículo 7 Pablo dice: “Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos”. La palabra griega traducida “nodriza”, *trofós*, en algunos casos significa madre, por ende, puede denotar una madre que amamanta (véase Gá. 4:19). Cuidar con ternura incluye la alimentación. Por tanto, esta palabra no sólo incluye la noción de alimentar, sino también de brindar un cuidado tierno.

Pablo, aunque era hermano, se consideraba una madre que amamanta. Ciertamente, él no tuvo en cuenta su posición, dignidad y autoridad. Compararse con una madre que amamanta es muy distinto del pensamiento de hacer valer nuestra posición. ¿Qué posición tiene una madre que amamanta? ¿Qué rango, dignidad o autoridad le corresponde? Su dignidad es la de alimentar y cuidar con ternura a sus propios hijos, cuidándoles con amor tierno.

La expresión *cuidar con ternura* es preciosa y comunica un profundo afecto. Pablo se consideró alguien que cuidaba con ternura a los demás, y no meramente alguien que servía. Ciertamente él no ejercía control sobre los creyentes, ni tampoco se limitaba a servirlos. Más bien, él los cuidaba con ternura. El cuidado que les brindaba era sumamente tierno.

ENTREGAR SUS PROPIAS ALMAS

En el versículo 8 Pablo añade: “Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos complacíamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos”. Las palabras *nuestro afecto por vosotros* indica ser afectuosamente cariñoso con los creyentes, deseoso de estar con ellos, como una madre que amamanta, la cual tiene mucho afecto por su hijo, a quien ella nutre y cuida. Esto era lo que los apóstoles hacían con los nuevos creyentes.

Los apóstoles entregaron a los tesalonicenses no sólo el evangelio de Dios, sino también sus propias almas. Llevar una vida limpia y recta, como se describe en los versículos del 3 al 6 y 10, y amar a los recién convertidos, aun dando nuestras propias almas por ellos, como se describe en los versículos del 7 al 9 y 11, son los requisitos para infundirles la salvación transmitida en el evangelio que predicamos.

Lo que dice Pablo en el versículo 8 acerca de entregar sus propias almas a los tesalonicenses puede compararse a lo que dijo en 2 Corintios 12 acerca de gastarse por los creyentes. Pablo no sólo estaba dispuesto a gastar de lo suyo, sino que también estaba dispuesto a gastarse a sí mismo, su propio ser. Los apóstoles estaban dispuestos a entregar a los creyentes lo que ellos eran. Esto puede compararse con la manera en que una nodriza se entrega a su hijo.

LA CONDUCTA DE LOS APÓSTOLES

En 1 Tesalonicenses 2:9 se nos dice: “Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el evangelio de Dios”. Los apóstoles no querían ser gravosos a los tesalonicenses. Por esa razón, ellos trabajaron de noche y de día para poder proclamarles el evangelio de Dios.

En el versículo 10 Pablo añade: “Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes”. La palabra *santa* se refiere a la conducta hacia Dios, la palabra *justa* a la conducta hacia el hombre, y la palabra *irrepreensiblemente* a la conducta ante todos: Dios, el hombre y Satanás. Para poder conducirse de esta manera, Pablo tuvo que ser muy estricto consigo mismo. El versículo 10 revela que los apóstoles eran personas que ejercían dominio propio.

UN PADRE QUE EXHORTA A SUS HIJOS

El versículo 11 dice: “Así como también sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos, exhortándoos y consolándoos y dando testimonio”. El apóstol fue enfático al recalcar lo que ellos eran o cómo ellos eran (1:5), porque lo que ellos eran abrió el camino para conducir a los recién convertidos a la plena salvación de Dios.

En 2:11 Pablo se compara a un padre que exhorta a sus hijos. Los apóstoles, al cuidar con ternura a los creyentes como a sus propios hijos, se consideraron a sí mismos nodrizas; al exhortarles, se consideraban padres.

ANDAR COMO ES DIGNO DE DIOS

El versículo 12 dice: “A fin de que anduvieses como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria”. El llamamiento de Dios concuerda con Su elección, y viene después de ésta (1:4).

Cuando los creyentes adoraban ídolos (v. 9), estaban en el reino de Satanás (Mt. 12:26). Ahora, por medio de la salvación en Cristo, fueron llamados y, habiendo creído, entraron en el reino de Dios, que es la esfera en la cual pueden adorar a Dios y disfrutar de Él bajo el gobierno divino con miras a entrar en la gloria de Dios. La gloria de Dios siempre va con Su reino.

En 1 Tesalonicenses 2:12 Pablo exhortó a los creyentes a andar como es digno de Dios. Si él mismo no hubiera andado como es digno de Dios, ¿cómo podría haber exhortado a otros a hacerlo? También en este aspecto, él fue un modelo que los creyentes podían imitar.

El versículo 12 indica que andar como es digno de Dios tiene que ver con entrar en Su reino y ser conducidos a Su gloria. El pensamiento aquí, en contraste con el de los versículos del 1 al 11, es bastante profundo. Aquí encontramos un asunto que los cristianos frecuentemente pasan por alto. A muy pocos creyentes se les enseña que deben llevar un andar cristiano que los capacite para entrar en el reino de Dios, un andar que los conduzca a la gloria de Dios. Muchos cristianos nunca han escuchado esta palabra. No obstante, esto forma parte de lo que Pablo enseña a los creyentes jóvenes.

UN BUEN MODELO

En 1 Tesalonicenses 2:1-12 se nos muestra cómo debemos conducirnos a fin de ser un modelo para los nuevos creyentes. Si queremos ser un modelo apropiado, debemos tener una motivación pura, especialmente con respecto al dinero. Una gran parte de lo que se trata en estos versículos tiene que ver con el dinero, la avaricia y la codicia. Si no somos puros en cuanto al dinero, ni somos sinceros, honestos y fieles en cuanto a ello, tal vez seamos contados entre los que adulteran la palabra de Dios y la venden. Además, si ésta es nuestra motivación, usaremos palabras lisonjeras y pretextos de codicia. Todos estos asuntos son muy serios. Por lo tanto, si deseamos ser modelos apropiados para los santos jóvenes, debemos vencer nuestra codicia, y todo lo que tenga que ver con el dinero debe estar bajo nuestros pies. No debemos hablar jamás con palabras lisonjeras, ni valernos de ningún pretexto, y nunca debemos buscar gloria para nosotros mismos. Asimismo, en lugar de tratar de agradar a los hombres, debemos hacer todo lo posible por agradar a Dios. Entonces, otros creyentes tendrán un buen modelo que podrán seguir.

Si consideran la situación que impera entre los creyentes hoy en día, se darán cuenta de que muchos cristianos no tienen ningún sentido de dirección. La razón por la cual carecen de este sentido de dirección es que no tienen un modelo apropiado. Debemos ser modelos para otros y así fomentar su crecimiento, cuidándolos con ternura como una madre y exhortándolos como un padre, a fin de que anden como es digno de Dios. Como hemos dicho en un mensaje anterior, andar como es digno de Dios es, de hecho, vivir a Dios. Sólo una vida que vive a Dios es digna de Dios. Cuando vivimos a Dios, andamos como es digno de Él. Un andar así nos conducirá al reino y nos introducirá en la gloria de Dios. Ésta es la meta del llamamiento de Dios. Dios nos llamó a entrar en Su reino y gloria. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 97-106)